



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Los Pirineos: una tierra de leyendas

The Pyrenees: a land of legends

Autora

Lucía Lairla González

Director

Antonio Pérez Lasheras

Facultad de Filosofía y Letras / Filología Hispánica
2023

ÍNDICE

Resumen	3
1. Introducción.....	5
2. Marco teórico: literatura popular y leyendas.....	6
2.1. Sobre los diversos términos de la tradición oral	6
2.2. Las leyendas: la necesidad que de ellas hay y lo popular	9
3. Los Pirineos y sus leyendas	13
3.1. Montañas.....	16
4. Los Pirineos y las leyendas sobre sus montañas.....	18
4.1. Pirineos: una tierra de gigantes.....	18
4.2. El tópico del mendigo	21
4.3. Explicar el porqué del terreno.....	23
4.3.1 La leyenda de Formigal.....	24
4.3.2. La leyenda de la Brecha de Roldán.....	25
4.3.3. La leyenda de Pirene	26
4.3.4. El caso de la leyenda de las Tres Sorores.....	28
5. Conclusiones.....	30
6. Bibliografía.....	32

RESUMEN

Los Pirineos son una tierra llena de tradiciones y supersticiones. Este trabajo se centra en la presencia de leyendas y la gran importancia que estas tienen para las personas; en concreto se van a analizar algunas de las leyendas más conocidas sobre la geología del Pirineo aragonés. Se van a estudiar los aspectos más relevantes de la leyenda como elemento cultural y popular, tanto universalmente como dentro del ámbito aragonés, donde, además, se va a proponer el análisis de las leyendas como método de transmisión de conocimiento sobre el medio y como método para deshostilizar el entorno montañoso.

Palabras clave: leyendas, Aragón, Pirineos, tradición, oralidad.

ABSTRACT

The Pyrenees are a land full of traditions and superstitions. This paper focuses on the presence of legends and the great importance that they have for people; specifically some of the best known legends about the geology of the Aragonese Pyrenees are going to be analyzed. The more relevant aspects of the legends as a cultural and popular element are going to be analyzed, universally and inside the Aragonese area too. An area in which, moreover, I propose an analysis of the legends to transmit the environmental knowledge of previous generations and as a way to see the Pyrenees as a less hostile environment.

Keywords: legends, Aragon, Pyrenees, tradition, orality.

«Para el pueblo lo más antiguo es lo que conocieron los abuelos, es decir, la generación con la que se ha convivido. El cuándo, dónde, cómo, por qué y para qué que son los grandes interrogantes de la Historia estarán ausentes, para la mente popular, de la génesis de las leyendas».

Antonio Beltrán (1990:8)

1. INTRODUCCIÓN

Los Pirineos aragoneses son una tierra llena de tradiciones y supersticiones con una rica tradición popular. Muchos de los relatos orales que han pervivido durante generaciones en este territorio se han perdido; afortunadamente, muchos otros han conseguido conservarse gracias a su recopilación. De entre todas las formas de la literatura popular voy a centrarme en el estudio de las leyendas; en concreto, para acotar más la materia de estudio, voy a fijar mi atención en aquellas leyendas sobre la geología del Pirineo aragonés. Las leyendas que a lo largo de este trabajo se van a analizar son las leyendas de Monte Perdido, del Aneto, de Formigal, de la Brecha de Roldán, de Pirene y de las Tres Marías. De igual manera, también se comentarán brevemente otras leyendas del territorio, como la del *ibón* de Estanés o la versión aragonesa del mito de Polifemo. En este trabajo primero, dentro del marco teórico, se va a tratar el concepto de leyenda, diferenciándolo de otros términos cercanos con los que se suele confundir —como el cuento o el mito—, para pasar después a desarrollar la trascendencia de las leyendas dentro de la cultura humana. Posteriormente, se ceñirá el estudio de las leyendas al entorno aragonés y se planteará el valor de estas en relación con el medio montañoso y las funciones que pueden cumplir en el mismo. Finalmente, se mirará a las ya mencionadas leyendas aragonesas para comprobar que en ellas se estén cumpliendo dichas funciones.

La elección de este tema se debe al interés que me generan las formas de la tradición popular; me apena que muchos elementos de la oralidad se hayan perdido sin dejar un testimonio escrito, así como que muchas actitudes o tradiciones puedan llegar a perderse porque se considere el folclore una cuestión de baja cultura, que la cultura popular no consiga captar el interés que merece. De igual modo, para mí tiene una gran importancia el territorio del Pirineo aragonés, al que me siento especialmente vinculada a través de mi afición al montañismo. Cuando estoy junto a estos picos siento la necesidad de saber sobre las historias que las vinculan con sus habitantes, las que les han sido atribuidas a lo largo de la historia y cómo ellos se sentían proyectados en este paisaje que aquí continúa.

Respecto al estado de la cuestión, aunque hay muchos estudios sobre las leyendas y su importancia etnológica desde un punto de vista más universal, no hay tantos que se centren exclusivamente sobre Aragón. En torno a la cultura popular aragonesa las investigaciones se centran habitualmente en cuestiones como la magia y la brujería, temas muy estudiados en

Aragón. Sobre las leyendas aragonesas destacan estudios como estudios como *Introducción al folklore aragonés* (1979) o *Leyendas aragonesas* (1990) —ambos de Antonio Beltrán—, *El Pirineo español: vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece* (2003) de Ramón Violant i Simorra, *Civilización pirenaica: vestigios ancestrales, toponimia, leyendas, refranes, adivinanzas y dichos* (1972) de Ángel Ballarín Cornel y los volúmenes de *Aragón legendario* (1984) de Juan Domínguez Lasierra.

Pese a que muchos autores recopilan leyendas aragonesas en sus estudios no las analizan en profundidad. Igualmente, se comenta a lo largo de los estudios la función y la utilidad que las leyendas podían desempeñar antiguamente, pero no se ha hecho un estudio como tal de las funciones que podían cumplir las leyendas referidas al paisaje en el entorno aragonés. Tampoco he encontrado una recopilación en la que aparezcan juntas todas estas leyendas que aquí se van a estudiar bajo un único tratamiento como leyendas referidas al entorno, o al paisaje o leyendas geológicas, del modo que se plantea en este trabajo, aunque sí que se establecen categorías en los tipos de leyendas que mencionan grupos como leyendas naturales o del paisaje o sobre cuevas.

2. MARCO TEÓRICO: LITERATURA POPULAR Y LEYENDAS

2.1. Sobre los diversos términos de la tradición oral

El término *leyenda* se acuñó en el siglo XII «para designar el relato de la vida de un santo que se *leía* durante el oficio de maitines»;¹ esta voz derivada del latín —*legenda*— designa «aquello que ha de ser leído»;² eran «lecturas que debía hacerse».³ Como detalla García de Diego:

Las leyendas famosas y que más atraían la atención del pueblo, eran las leyendas maravillosas, de vidas y hechos extraordinarios, y por eso fue surgiendo el concepto de que lo destacado y maravilloso fuera el distintivo de estas narraciones. La devoción popular, de suyo imaginativa, introduciendo en los relatos piadosos elementos fantásticos, es la que ha hecho que para muchos sea esta creación de la fantasía la característica de la leyenda, aunque originalmente, y todavía ahora en sentido técnico y religioso, se llama leyendas a las vidas de santos, y a los milagros y a los hechos maravillosos de orden religioso. (1958: 5)

Antonio Beltrán hace referencia a una leyenda como «tanto la vida de uno o más santos, [...] como la relación de sucesos o narración en la que interviene la imaginación o la tradición

¹ Gutiérrez (1989: 25)

² *Ibidem* p. 25.

³ García de Diego (1958: 5)

más que la realidad histórica» (1990: 205-206). Se puede observar un gran consenso en la idea del origen de *leyenda* y el aspecto clave de esta —los elementos fantásticos—, sin embargo, Fátima Gutiérrez añade a la definición de *leyenda* la idea de que se trata de «la encrucijada de uno o varios elementos históricos, o considerados históricos por la tradición, y un relato mítico».⁴ Genep (1982: 22) también define este término como «un recitado cuyo lugar se indica con precisión, cuyos personajes son individuos determinados, cuyos actos tienen un fundamento que parece histórico y son de cualidad heroica». En efecto, como se comprobará más adelante, estas características parecen cumplirse en las leyendas aragonesas que se van a analizar en este trabajo.

Fácilmente puede confundirse el término *leyenda* con el de alegoría, cuento, fábula, parábola o mito. No pueden distinguirse por materias, ya que en muchos casos un mismo tema aparece bajo la estructura de mito, leyenda y cuento, y probablemente haya ido derivando de un esquema a otro. No solo es probable que una narración en forma de, por ejemplo, leyenda, haya originado otra narración en una estructura distinta, como la de un cuento, o un mito, sino que, además, es posible que formen parte de un fondo común, de un imaginario colectivo. Estos temas pueden tomar parte de un fondo de temas comunes a muchas culturas y que se actualizan bajo diversos esquemas según las circunstancias exteriores y la sociedad.⁵

La identidad de las facultades mentales humanas y la paridad frecuente de motivos y reacciones es la causa de una frecuente identidad de temas en pueblos alejados, sin relación histórica. [...] los hombres [...] traducen sus ideas y emociones con procedimientos uniformes en aquellos temas primarios de su vida psíquica.⁶

Se trata de términos complicados de diferenciar entre sí y que muy comúnmente se confunden. La leyenda y el cuento se mezclan numerosas veces, diferenciándose, en ocasiones, únicamente por su longitud. Gutiérrez aborda la diferenciación entre cuento y leyenda de esta manera:

En primer lugar, podemos observar que el cuento, especialmente el de tradición popular, repite estructuras y arquetipos que ya encontrábamos en el mito y la leyenda [...]; sin embargo, la diferencia, a nuestro juicio, fundamental, es el proceso de desmoralización de los primeros (mito y leyenda) el que dará el nacimiento del cuento. Una clara muestra de desmoralización vendrá atestiguada por la casi total desaparición de la presencia de Dios o de los dioses. Los héroes de

⁴ Fátima Gutiérrez (1989: 20)

⁵ Genep (1982: 33)

⁶ García de Diego (1958: 28)

los cuentos se presentan emancipados de la divinidad. [...] Por otro lado, el cuento tiene una función eminentemente lúdica, de divertimento, mientras que la leyenda, como relato mítico, se quiere persuasiva, trascendente.⁷

En muchas de las leyendas que trataremos más adelante aparecen, sin problema alguno, diversos santos, Jesucristo o Dios, así como castigos divinos —las diversas transformaciones que más adelante se comentarán con las leyendas pertinentes—. Igualmente, como ya se analizará, estas leyendas fácilmente entroncan con una información, un aprendizaje sobre el medio que se busca transmitir de forma efectiva a través de la memoria del pueblo, viajando, de este modo, de padres a hijos en la oralidad.

Respecto a la alegoría, la fábula o la parábola, todas ellas tienen, a diferencia del cuento, una finalidad didáctica, y no meramente lúdica. La de la parábola se basa en la didáctica religiosa y la de la fábula suele referirse únicamente a una enseñanza moral, mientras que la leyenda, como ya se verá, puede encerrar otros muchos saberes que no se limiten únicamente a la religión, la moral o lo social. Por otro lado, la alegoría se basa en el simbolismo, elemento de vital importancia en esta forma literaria, por lo que precisará de un cierto desciframiento por parte del receptor, mientras que en la leyenda no se debe hacer una interpretación de aquello que se nos está narrando; la leyenda no ha pasado por ningún proceso de encriptación.

Así mismo, mientras que los cuentos o las fábulas se toman siempre por narraciones falsas, ficticias, las leyendas y los mitos han sido tomados, mientras estaban en vigencia, como historias verdaderas, «Las leyendas arraigadas en los pueblos llegan a ser su historia y su ley».⁸ No obstante, estos términos —leyenda y mito— no son equivalentes, aunque suelen ser usados sin una gran distinción. Como señala Gutiérrez (1989: 26) los mitos son atemporales, han nacido con el hombre y no es posible determinar su nacimiento. Por otro lado, las leyendas sí que presentan un nacimiento, aunque sea igualmente difícil de identificar, pero se puede hablar del nacimiento de una leyenda, sobre todo en lo referente a las leyendas de base histórica, como veremos más adelante con la leyenda de la Brecha de Roldán. Gutiérrez, igualmente, apunta la cercanía entre la creación literaria y la creación legendaria, tan visible en el mismo ejemplo de Roldán, pues su leyenda nace en la literatura dentro de *La Chanson de Roland*. De igual modo, en innumerables ocasiones encontraremos que la creación legendaria ha servido como base para la creación literaria.

⁷ Fátima Gutiérrez (1989: 23)

⁸ García de Diego (1958: 3)

Desde otra perspectiva, no excluyente a la anteriormente vista, Jose Manuel Nieto define los mitos como:

Sistema de representación mental fundamentado en la utilización de referencias sobrenaturales y en la reducción de la realidad cotidiana a la confrontación de principios contrarios, que permite una interpretación simplificada y, por tanto, fácilmente comunicable, de una inquietud, casi siempre universal e intemporal, resolviéndola en algo intelectualmente comprensible y psíquicamente aceptable. (1989: 55-56)

Este autor resalta la idea de la confrontación de principios contrarios, que podría terminar por resultar en un cierto maniqueísmo, lo que no deja de entroncar con la simplificación a la que también alude. Esta simplificación en *bueno* y *malo* no dejaría de relacionarse, de igual modo, con los arquetipos que pueblan las narraciones tradicionales. Todo ello, en definitiva, contribuye a la susodicha simplificación del relato para que su mensaje pueda ser comprendido fácilmente por los receptores, y es por ello por lo que, a su vez, estas narraciones míticas han logrado sobrevivir de generación en generación, aunque sea a través de modificaciones y adaptaciones a los nuevos tiempos a los que han ido llegando.

Para terminar con la diferenciación entre leyenda y mito, García de Diego (1958: 7) señala que «para algunos etnólogos, el mito es una creencia ritual del mundo sobrenatural; de tal modo, que si no va la creencia acompañada de un rito, la creencia es una leyenda». Una narración es mito mientras es una creencia, pero cuando esta creencia se atenúa terminando por perder su simbolismo se vuelve leyenda.

La diferenciación entre una leyenda moderna y un mito clásico resulta sencilla, por contra, distinguir entre una leyenda y un mito⁹ antiguos puede ser, como se ha venido diciendo, una tarea complicada y que en muchas ocasiones termina en una diferenciación subjetiva o histórica. García de Diego (1958: 8) termina por concluir que realmente mito y leyenda «son dos aspectos de una misma realidad», y se mirará como leyenda si interesa más su aspecto literario o como mito si atrae más el sentido religioso.

2.2. Las leyendas: la necesidad que de ellas hay y lo popular

Como se ha visto en el apartado anterior, el término *leyenda* hace referencia en su origen a la narración de las vidas de los santos, pero paulatinamente esta palabra ha ido centrándose

⁹ Más aún cuando estos no refieren tanto a dioses como a la Naturaleza personificada.

más en la idea de una «narración de sucesos fantásticos que se transmite por tradición».¹⁰ Tanto se insiste respecto a las leyendas en la idea de lo fantástico que termina por ser necesario deformar los hechos de la vida o a las personas, agrandándolos mediante la exageración y la megalosia, para que estos puedan usarse para la leyenda.¹¹

Nieto Soria (1989: 56-57) acerca la leyenda más al carácter sagrado, como una «espiritualización de procesos históricos o míticos». La denomina como una forma de «teología popular», y es que parece ser el medio idóneo para lograr esta suerte de teología, ya que el «carácter de maravilla de las leyendas [...] logra una fe firme en los temas piadosos y una creencia casi religiosa entre el vulgo y los demás temas»;¹² esto entronca con lo que más adelante se desarrollará, ya que la leyenda nace para explicar algo que no se alcanza a comprender. Es lógico —dado el gran desconocimiento del medio que había en la antigüedad aunado a la imperante religiosidad— que en la antigüedad este algo incomprensible se acercase a lo divino y sobrenatural por su misma naturaleza de ininteligible. Nieto Soria matiza que, sin embargo, esta «teología popular» no tiene por qué ser desarrollada siempre por el pueblo, sino que se elaboraría en gran medida por personas cultas para tratar de hacerle al pueblo comprensible lo, hasta ese momento, incomprensible.

Como se irá viendo más adelante, las leyendas se presentan como acontecimientos verídicos, ofreciéndose como la Historia. Aunque ahora las distingamos claramente como ficción, e incluso el término *leyenda* se asocie con la idea de falsedad, no hay que olvidar que antiguamente muchas eran tomadas como ciertas, sobre todo las referentes a la religión y aquellas que parten de hechos históricos. En ocasiones se ha llegado a tomar a las leyendas y la Historia como relatos competidores —no hay que olvidar que la leyenda era una narración tomada por verdadera o posible—, pero lo cierto es que no se comportan como tales, sino que pueden vivir como narraciones complementarias, coexistiendo Historia y leyenda.¹³

La literatura popular, que no tiene autor conocido para el pueblo, sino que vive dentro de la oralidad de este, se transmite a través de numerosas manifestaciones, ya sea mediante cuentos, refranes o leyendas. Como señala Beltrán «la tradición es, en general, una forma de

¹⁰ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea], <<https://dle.rae.es>> [consultado el 26.05.2023].

¹¹ García de Diego (1958: 6)

¹² *Ibidem* p. 6

¹³ Velasco (1989: 116).

transmisión de historias, noticias, narraciones, costumbres, etc., hecha de unas generaciones a otras» (1990: 205). La literatura popular vive sin autor conocido dentro de la tradición oral de un pueblo, transmitiéndose generacionalmente y, con ello, siendo sometida a continuas modificaciones. Es por ello, por esta continuada transmisión no escrita, que no en pocas ocasiones encontramos dentro de la tradición oral tan solo fragmentos de leyendas y leyendas fragmentarias, como aportadas por diferentes narradores. Y es únicamente cuando las leyendas pasan a recopilarse de forma escrita cuando estas se estructuran y toman la forma de un relato terminado, completo. «Parece como si las leyendas, y en cierto modo la tradición oral, fueran [...] construidas por acumulación de episodios, descripciones o relatos de distintas personas y grupos y no necesariamente a la espera de algún *genial* compilador» (Velasco, 1989: 127). Es en esta multiplicidad de voces que intervienen en una leyenda donde se remarca su carácter comunitario, popular. Las leyendas han persistido en el tiempo y viajado por diversos territorios, sufriendo miles de pequeñas modificaciones, adaptándose e, inevitablemente, variando, aceptando la suma de las voces de todos aquellos por los que la leyenda ha pasado. Por ello las leyendas tienen ese carácter de composición, de tener más de un narrador y, en ocasiones, de ser algo fragmentario. Las leyendas son, en definitiva, la voz de un pueblo, la expresión de sus tradiciones y creencias.

Las leyendas pueden presentar un origen muy diverso, además de que este, como se volverá a señalar más adelante, no suele ser rastreable, tanto por la antigüedad de algunas como por el origen oral de la mayoría. Las leyendas pueden surgir como adaptación por parte del pueblo de una creación culta, partir de la religión, del colectivo popular o de un hecho histórico que terminará por deformarse, ya que, como se ha mencionado, las leyendas parten de la historia, aunque no necesariamente de la verdadera, sino de la que un pueblo toma como hechos reales y acontecidos.

La invención culta se da cuando autores cultos inventan leyendas con, por ejemplo, la finalidad de vincular un santo o una figura célebre a su pueblo. Posteriormente el pueblo acepta esta tradición y la interna en su repertorio cultural sin importar su veracidad. De hecho, en esta adopción de historias por parte del pueblo se llegan a igualar leyendas, fábulas y, en definitiva, narraciones de muy diversos orígenes. Un romance, que supone una leyenda de formación culta, un hecho histórico y un cuento procedente de otra cultura se pueden igualar como elementos de la cultura popular transmitidos oralmente. En la mente colectiva del

pueblo resultarán equivalentes, sin importar su procedencia ni sus rasgos diferentes (Beltrán, 1990: 8). El pueblo no siempre actúa como creador, sino que en muchas ocasiones es repetidor y adaptador de las leyendas y tradiciones. Resulta casi imposible determinar cuándo y dónde aparecen las leyendas, ya que la gran mayoría se remontan varias generaciones atrás y se han transmitido sin dejar un registro escrito, hecho por el cual, de igual manera, encontramos numerosas variantes para una misma leyenda, como veremos más adelante que ocurre con la leyenda de Pirene y la formación de los Pirineos.

No aciertan a saber desde dónde y cuándo han llegado a su fondo cultural todas las ideas que viven en ellas. Para el pueblo lo más antiguo es lo que conocieron los abuelos, es decir, la generación con la que se ha convivido. El cuándo, dónde, cómo, por qué y para qué que son los grandes interrogantes de la Historia estarán ausentes, para la mente popular, de la génesis de las leyendas aceptadas por que sí y transmitidas según los principios de anonimato, intemporalidad y simplificación que, como hemos dicho, son consustanciales con lo popular.¹⁴

Es por esto que encontramos en las leyendas hechos como la formación de Monte Perdido en la época posterior a Cristo, ya que se cuenta que fue san Antonio el que transformó al pastor en montaña como castigo ante su falta de caridad. Sin embargo, como es bien sabido, estas montañas se formaron en un tiempo muy anterior al inicio de nuestra era, hace entre 85 y 24 millones de años, pero el pueblo únicamente conoce el hecho de que para sus abuelos estas montañas ya estaban ahí, ignorando si también estaban en la época de sus tatarabuelos o si esas montañas llevan existiendo milenios y, por supuesto, si ya estaban antes de la aparición de todos los santos del Cristianismo. El pueblo pierde la noción sobre la veracidad de los hechos y la cronología de estos cuando se remontan más allá de la época de sus abuelos, ya que esta es la generación más antigua que una persona, por lo general, llega a conocer. Es por ello que remontarse más atrás implica ir a un pasado lejano al que si no es, en buena medida, gracias a los libros no es fácil acceder. El pueblo «tiene la virtud, o el defecto, de hacer las cosas intemporales o sin edad».¹⁵ Aquello que está situado tras nuestros abuelos se adentra en un pasado al que difícilmente podemos sacarle un conocimiento claro y preciso, sino que, al contrario, se empieza a difuminar rápidamente.

Cabe destacar, tal y como señala Beltrán (1990: 9), que «en España todo lo que corresponde a épocas pasadas es *de tiempo de los moros*», y es que llegamos a encontrar leyendas referentes a moras en territorios a los que no llegó la ocupación musulmana.

¹⁴ Beltrán (1990: 204)

¹⁵ Beltrán (1979: 15)

Encontramos moras en leyendas aragonesas en la Basa de la Mora o *ibón* de Plan en el valle de Gistaín, el Altar de los moros en Sádaba, o la Llosa Mora, el dolmen de Rodellar, por mencionar algunos. Muchos hechos misteriosos se explican en estas leyendas por la presencia de moros, «en el fondo de lo desconocido, como tantas otras veces, se sitúa una mora»¹⁶ y es que no hay que olvidar la importancia que ha tenido la población musulmana en Aragón, donde llegaron a ser una notable parte de los habitantes.¹⁷

3. LOS PIRINEOS Y SUS LEYENDAS

Aunque no se pueda rastrear el origen de estas narraciones populares lo que está claro es que todas las culturas necesitan la presencia de leyendas y mitos. En cualquier lado de la Tierra, cada cultura contará con sus propias leyendas. Resulta curioso señalar que para que una leyenda pueda considerarse como tal, una de las características que debe cumplir es atenerse a la idea de *tradicional*, este relato debe incorporarse a la tradición popular.¹⁸ Dentro de la cultura pirenaica, como en cualquier otra, se han desarrollado a lo largo de la historia un sinnúmero de mitos, cuentos, fábulas y leyendas que han pervivido durante cientos de años sin contar con otro soporte que la memoria del pueblo. Muchísimos de estos mitos, leyendas y cuentos se habrán perdido, pero otros muchos han subsistido, con sus continuas modificaciones e inevitables variaciones, hasta nuestros días, bien sea porque han logrado sobrevivir hasta ser escritos o porque aún resistían en la oralidad.

Las leyendas de los Pirineos han cumplido con las mismas funciones que en cualquier otra cultura: explicar hechos ininteligibles, preservar y transmitir algún hecho tomado como histórico y transmitir enseñanzas, tanto religiosas como morales o sociales. Además de realizar estos cometidos básicos de las leyendas, considero que en los Pirineos las leyendas referentes al paisaje y al territorio, especialmente las dedicadas a las montañas, llevan consigo otros dos fines igual de importantes que, obviamente, no son exclusivos de las leyendas pirenaicas, solo que en las que se van a estudiar estas finalidades destacan más que otras posibles intenciones que transporte la leyenda.

¹⁶ Ibidem p.82.

¹⁷ Según Asso (1798) con la expulsión de los moriscos se desterró de Aragón a 64.000 moriscos, es decir, una quinta parte de la población.

¹⁸ García de Diego (1958: 5)

En mi opinión, una de las importantes misiones que realizan las leyendas sobre las montañas en el área pirenaica es la de deshostilizar el medio. Esto lo realizarían mediante el acercamiento del entorno, que resulta en ocasiones poco agradable, al oyente. Para ello, se valen de procedimientos como la personificación de las agrestes montañas.¹⁹ Del mismo modo, estas leyendas pirenaicas de tema montaños también contribuirían a transmitir generacionalmente una información sobre el medio que podría resultar vital. Ahora son historias que nos entretienen, pero antes podían traspasar importantes lecciones a los lugareños.

Las leyendas altoaragonesas cumplirían con estas funciones por las necesidades que genera el medio. Como señala García de Diego (1958: 10) las manifestaciones populares nacen ambientadas, esto es que el carácter y las circunstancias locales y temporales del pueblo que las crea deja ineludiblemente su huella sobre las narraciones que se originan, algo así como un sello específico. Por ello, no resultaría descabellado pensar que dentro de este entorno montañoso las narraciones pudieran hacer una especial referencia a las condiciones del mismo, como a las zonas más peligrosas, ya sea por la presencia de barrancos, aludes, desprendimientos o violentas tormentas.

Las leyendas, y, sobre todo, aquellas que vamos a tratar, las referentes a la formación de las montañas, suelen aparecer para cubrir la explicación de un hecho que el pueblo no puede entender racionalmente. Señala Ballarín Cornel: «Los hombres han tratado de explicarse los hechos que les impresionaban, y en cada época lo han hecho según su grado de comprensión» (1972: 121). Esto se ve claramente en el tan bien conocido ejemplo de la mitología griega, cuando se crearon mitos como el de Aracne, el rapto de Proserpina o el carro de Febo para explicar hechos como la existencia de ciertos animales —en este caso la existencia de las arañas—, de las estaciones o el ciclo diario del sol, respectivamente, todos ellos explicables hoy en día a través de la ciencia. Sin embargo, como en la época carecían de los métodos y el conocimiento suficiente como para darle una explicación racional, se recurría a la creación de estas narraciones para tratar de entender el mundo que les rodeaba. Esto se da en todas las culturas, encontramos numerosas leyendas y cuentos que tratan de hacer entendible el mundo. Los habitantes de los Pirineos también crearon un origen mitológico para el terreno que les acompañaba en su vida cotidiana. Las leyendas naturalistas se han dado

¹⁹ La personificación se ve claramente en la leyenda de Formigal, como se analizará más adelante.

en todos los países y en todas las épocas. El ser humano ha estado siempre en contacto con el medio natural, por lo que ha tenido una gran necesidad de crear estas narraciones para explicarse los hechos naturales, los mismos que miraba con admiración y que fomentaban la introducción de lo maravilloso en las leyendas. No hay que olvidar que las leyendas tienen mucho que ver con las supersticiones, como bien comenta Antonio Beltrán: «Muchos nombres de sus picos [de los Pirineos] pregonan los misterios que las gentes les han atribuido» (1990: 50).

Siguiendo la idea del uso de las leyendas como medio de transmisión del conocimiento, Velasco (1989: 115) comenta: «En ocasiones, tales “historias” o narraciones sin nombre específico parecen conllevar un aviso moral, una advertencia. [...] Las “historias” en este sentido son enseñanzas, transmiten información». García de Diego (1958: 3) añade, en torno a esta cuestión, que, aunque hoy en día tomemos las leyendas como un entretenimiento y una forma más de literatura y ficción, anteriormente no eran «sino una creación trascendente del ansia intelectual del hombre por descifrar los arcanos del Universo y dar expresión a sus creencias y sus sentimientos». En torno a esta cuestión, Velasco también añade que estas «historias» o leyendas necesitan gozar de cierto crédito, algo que les aporte veracidad. Esta credibilidad viene dada, en el caso que nos atañe, por los mismos transmisores de las leyendas que, lo más común, es que sean los ancianos, los abuelos, quienes en las cuestiones referentes a la tradición son tomados como diestros en la materia. Esto, como se ha mencionado, se debe a que los abuelos, por lo general, son la generación más vieja que conocemos y, por tanto, quienes más saber han acumulado y quienes mejor pueden conocer la historia pasada y, por ende, las leyendas del lugar.

«Al profano le costará creer que un recitado legendario, acaso repetido hoy con irónica incredulidad, pudiera ser en otros tiempos una manera de expresión tan sagrada como las oraciones y ritos de la religiones actuales».²⁰ No debemos olvidar la típica estampa de hace no muchos años en la que, por la noche, junto al hogar los padres y, sobre todo, los ancianos, relataban ante los más jóvenes las leyendas del lugar, mientras estos últimos escuchaban embelesados; esta clásica imagen no deja de darnos pistas sobre la influencia e importancia que anteriormente poseían las leyendas, que cumplían con la función de ser enseñanzas

²⁰ García de Diego (1958: 4)

ancestrales, y a la que Velasco y García de Diego hacen referencia. Las leyendas, antaño, formaban parte de la historia y de la religión.

3.1. Montañas

Como señalan Jean Chevalier y Alain Gheerbrant en su *Diccionario de los símbolos*, todos los pueblos tienen una montaña sagrada; el culto a las piedras y a las montañas es algo universal, y, tal y como señala Violant i Simorra (2003: 506), era algo corriente entre los habitantes del Pirineo. Entrando en su simbología, se trata de un elemento que une cielo y tierra, se suele identificar como la morada de los dioses,²¹ «Todos los pueblos primitivos han hecho de las montañas la morada de los dioses y los héroes. Y esto en todos los países» (Ballarín, 1972: 100). Las montañas son elementos altos, que se asemejan a una fortaleza, por lo que, en gran medida, también se constituyen como símbolos de seguridad.²² De igual forma, los cultos paganos se celebraban frecuentemente en lugares altos, por lo que muchos templos importantes están en lo alto, como la Acrópolis de Atenas.

Violant i Simorra (2003: 508) afirma que «las culturas primitivas sentían gran devoción, no solamente por las rocas, sino también por las montañas». Es por ello que las montañas suelen aparecer en la mitología y en las leyendas bajo la forma de seres fabulosos, además de, como ya se ha señalado, ser lugares que se asocian a lo divino, lugares donde se manifiestan los dioses, espíritus o fuerzas ocultas.²³ Las montañas son, en definitiva, lugares donde reina el misterio, algo que va más allá de nosotros y que no podemos controlar, que nos cautiva y aterra a partes iguales. A lo largo de la historia las montañas se han visto como un terreno tremendamente hostil, como un lugar temible que era mejor evitar. Los montañeses se ganaron la reputación de ser personas duras y feroces, hechas a un medio constantemente amenazante. Todos estos peligros que las montañas entrañan llevaron a los reyes a crear los hospitales que aún hoy se ven en las montañas como forma de proteger los puertos de tránsito, esto, sin embargo, contribuyó a mantener el miedo que la montaña inducía en las personas.²⁴

²¹ El Monte Olimpo, en la tradición griega, el Monte Sinaí, en la cristiana.

²² Jean Chevalier y Alain Gheerbrant (1986: 724)

²³ Como ocurre en el Monte de las Ánimas en Soria.

²⁴ Ballarín Cornel (1972: 143)

Las leyendas que entroncan con esta escarpada geografía son consecuencia del culto que durante milenios se ha dado a los gigantes de piedra. «No es extraño, pues, que lo pétreo tenga en Aragón una copiosa tradición legendaria que, en los Pirineos, ha dado lugar a interpretaciones fabulosas en la formación de accidentes geológicos, como la Maladeta, el Aneto, la brecha y el salto del Roldán, las Tres Sorores, etc.».²⁵ Los prerromanos ya daban culto a esta cadena montañosa, así se aprecia al investigar el origen de algunos nombres de estas montañas, como el del Pico del Aneto, procedente del dios celtibérico Netón, «causante de los vientos y las tempestades».²⁶ Así pues, los montes del macizo de la Maladeta «fueron también probablemente objeto del culto prerromano, como lo comprueban algunas tradiciones populares, y debieron de constituir una especie de Olimpo de las divinidades pirenaicas».²⁷ No es de extrañar que estas enormes moles de piedras que parecen, en ocasiones, alzarse hasta el cielo, y de las que descienden terribles tormentas causasen admiración e inclinasen a los lugareños a rendirles culto. La vida ha cambiado mucho desde que estas leyendas se crearon y no debemos pensar que nuestros antepasados de los Pirineos viviesen estos fenómenos meteorológicos —tales como las ya mencionadas tormentas que se forman en los picos, los siempre impresionantes aludes o las nevadas, que antaño eran mucho más copiosas e intensas que las actuales— del mismo modo que lo hacemos ahora, que contamos con predicción meteorológica, calefacción e iluminación eléctricas, coches y quitanieves e incluso internet. Sufrir estos fenómenos meteorológicos, que aún nos sorprenden con la virulencia que pueden llegar a alcanzar, en aquella época debía resultar algo sobrecogedor, además de que nuestros antepasados no llegaban a tener una comprensión tan completa sobre estos fenómenos como la que poseemos nosotros actualmente. De esta forma, fácilmente podemos imaginar que los montañeses atribuyeran vida a estas montañas y las deificaran. Aparte de lo impresionantes que pueden resultar ciertos fenómenos de alta montaña y el desconocimiento de por qué estos surgen no podemos olvidar el gran fervor religioso que había en la época. Muchos hechos inexplicables en la época se atribuían a la acción de brujas o a la presencia del diablo. Así como Zeus lanzaba rayos sobre los habitantes de la tierra cuando se enfadaba, el pico Balaitús hace lo mismo sobre los aragoneses. «Ignorantes de las leyes que rigen los fenómenos naturales, poblaron el mundo de seres misteriosos y, con más imaginación que raciocinio,

²⁵ Domínguez Lasierra (1984: 35)

²⁶ Violant i Simorra (2003: 508)

²⁷ *Ibidem*, p. 508.

dieron a los hechos interpretaciones que a nosotros nos parecen extrañas, porque la ciencia ha logrado entre tanto darnos otras que estimamos más lógicas».²⁸ Las leyendas no dejan de ser una forma más de acercar el mundo montañoso a los habitantes del lugar, hacerles comprensible su medio y deshostilizarlo, ya no se trataba de una montaña que desencadenase aludes o tormentas, sino un dios al que se le puede rendir culto.

4. LOS PIRINEOS Y LAS LEYENDAS SOBRE SUS MONTAÑAS

Recupero en este punto la definición sobre la leyenda que ofrecía Genep (1982: 22): «la leyenda es un recitado cuyo lugar se indica con precisión, cuyos personajes son individuos determinados, cuyos actos tienen un fundamento que parece histórico y son de cualidad heroica». En las leyendas que vamos a pasar a analizar se puede observar cómo estos preceptos se cumplen. En todas las leyendas que se tratan el lugar está, ciertamente, señalado, ya que se refieren al territorio geográfico. En las leyenda de la Brecha de Roldán, Monte Perdido, el Pico Aneto y la leyenda de Culibillas y Balaitús, el lugar viene claramente marcado por el mismo nombre de la leyenda. Por otro lado, la leyenda de Pirene no se circunscribe a un valle concreto, sino a la cadena montañosa en sí. Los personajes de estas leyendas en su mayoría están bien delimitados, como los santos transformados en mendigos, el gigante Netón, la personificación de la montaña Balaitús, Hércules, Pirene o el personaje histórico Roldán. De igual modo, los hechos mencionado se pueden tomar como hechos heroicos, sobre todo en los casos de Roldán y Hércules.

4.1. Pirineos: una tierra de gigantes

Las leyendas en las que aparecen gigantes han estado presentes desde la antigüedad en la mitología humana. En muchas ocasiones se han confundido restos óseos o fósiles de animales con presuntos restos de estos seres mitológicos. Así, en la catedral de Valencia, por ejemplo, se guardó durante mucho tiempo un molar de elefante prehistórico que se tomó como «muela de san Cristóbal», uno de los gigantes del cristianismo.²⁹ Antonio Beltrán señala:

Estas narraciones de origen indoeuropeo, y su aculturación en Europa central, produjeron seres misteriosos, ogros, personas dotadas de descomunal fuerza acompañada de brutalidad y de escasa inteligencia, con lo que el mito de la persona débil, pero inteligente, capaz de vencer a descomunales gigantes, forja la imagen de un héroe [...] Tales leyendas subyacerán en los mitos

²⁸ Ballarín Cornel (1972: 121)

²⁹ Se introdujo al santoral como un gigante en un sentido simbólico, ya que no podía con la carga de llevar al Niño Jesús.

de creación del mundo entre los griegos [...] y serán la personificación de las fuerzas ciegas de la Naturaleza. (1990: 144)

Siguiendo la historia de la mitología griega, los Pirineos legendarios se constituyeron el lugar ideal para que los gigantes pudieran encontrar un refugio frente a los dioses que les habían derrotado. Beltrán (1990: 144) dice al respecto: «escogerán como residencia predilecta a las montañas, por la grandiosidad de los riscos y lo tenebroso de los bosques, que les prestarán árboles para que le sirvan de callados». Como señala Dominguez Lasierra (1984: 57), se repite la gigantomaquia de la mitología griega a escala local, obligando a los gigantes a esconderse en la tierra, en antros o cuevas. No es sino reiterar un esquema que se encuentra arraigado en la cultura humana donde tras esta lucha entre *el bien* y *el mal* las fuerzas representantes del bien vencen y ocupan el cielo desterrando a los vencidos a esconderse en las profundidades de la tierra.

La unión entre la mitología pirenaica y la griega no se reduce al empleo de unos mismos esquemas en sus mitologías y leyendas, ya que, en todo caso, estos esquemas pertenecen a un común universal, puesto que se dan en la mayoría de las culturas. La unión entre estas mitologías se ve propiciada igualmente por la aparición de personajes de la mitología griega, como Hércules, dentro de leyendas y cuentos aragoneses, e incluso la adaptación de mitos griegos, como el mito del cíclope Polifemo. Se trata de la formación de leyendas «en círculo cerrado» o una «aculturación en círculo cerrado».³⁰ En estos casos se integran como propias tradiciones procedentes de otras culturas, elementos exteriores que se adaptan para terminar transmitiéndose a lo largo de las generaciones hasta llegar a nuestros días bajo la forma en la que los encontramos. El ejemplo más claro de estas «aculturaciones en círculo cerrado» es la adaptación de la historia de Polifemo y Ulises, narrada en la *Odisea*, a un cuento de los Pirineos. Rafael Andolz lo reúne en su libro *Cuentos del Pirineo para niños y adultos* bajo el título «El ojo del gigante»,³¹ así como también lo hace Juan Amades como una versión local grausina del mito homérico de Polifemo y Dominguez Lasierra hablando sobre los gigantes pirenaicos.³² En esta narración se encuentran los puntos clave del mito griego: el cíclope que atrapa al protagonista en una cueva, la lanzada al ojo del cíclope y la ingeniosa huida del héroe escondido entre la lana de la oveja. La versión aragonesa de este mito griego además

³⁰ Beltrán (1990: 108).

³¹ Andolz, Rafael, *Cuentos del Pirineo para niños y adultos*, Huesca, Editorial Pirineo, 1995, pp. 61-72.

³² Dominguez Lasierra, Juan, *Aragón legendario*, T1, Zaragoza, Librería General, S.A., 1984, pp. 57-59.

añade un elemento novedoso: tras huir de la cueva del gigante, este se quita su anillo de oro y lo lanza hacia el protagonista, quien lo coge y se lo pone en el dedo; entonces el anillo encoge, impidiendo al protagonista quitarse la joya, y empieza a emitir una música que guía al gigante cegado. Aterrorizado, el protagonista se corta el dedo y lo arroja a un acantilado provocando que el gigante se despeñe siguiendo la música del anillo. Se puede observar que, además, el desenlace de esta historia cumple con lo que anteriormente ha señalado Beltrán: el protagonista es una persona de fuerza inferior al gigante, su rival, pero consigue vencerle a través de su astucia e inteligencia³³ forjando la imagen de un héroe, tal y como ocurre con David y Goliath y el con el Polifemo grausino. No es sino el retorno al universal por el que «la destreza, la ciencia y el arte que ordenan el caos y vencen a la fuerza bruta, personificado el desorden por los gigantes, trascenderá a las leyendas populares y a los cuentos, donde siempre habrá un Pulgarcito capaz de vencer al ogro».³⁴

Se toma a los gigantes como protagonistas de estas leyendas de formación de las montañas por su gran tamaño, así, los habitantes de estos valles se podrán explicar por qué las moles de piedra que se alzan ante ellos alcanzan a tener un desnivel tan acusado y abrumador. Sobre el tema del culto a estas montañas pirenaicas Beltrán (1990: 27) señala: «el culto que desde tiempos prerromanos se les rindió, como puede ser el caso del Pico de Aneto, en el Pirineo, seguramente el Neto o Netón celtibérico o lusitano y el Netin que aparece en la estela ibérica de Binéfar»; al igual que comenta Dominguez Lasierra (1984: 35): «El pico dominante de Aneto parece ser que fue consagrado al dios celtibérico Netón y adorado por los galos». «La más remota tradición suponía que el Aneto era la residencia de un dios, cuyo nombre sirvió para designar su altar, es decir, el pico. [...] fue lógico pensar que una fuerza misteriosa, una divinidad, tenía allí su mansión».³⁵

Retomando las palabras de Beltrán (1990: 144), según las que en las leyendas sobre gigantes estos actuarían como la «personificación de las fuerzas ciegas de la Naturaleza», podemos entender fácilmente el porqué de tomar a los gigantes en estas leyendas para explicar la aparición de ciertas montañas. Dado que la montaña siempre entraña un peligro, los gigantes en las leyendas representan estas fuerzas de la Naturaleza que en un momento

³³ Aunque aquí deberíamos añadir también su fuerza interior al determinarse a mutilar su cuerpo para salvar la vida.

³⁴ Beltrán (1990: 145)

³⁵ Ballarín (1972: 100)

dado pueden descontrolarse y acabar con la vida de aquellos que se encontraban en el lugar menos oportuno, además de su ya mencionado gran tamaño, comparable al de las montañas.

Esto se nota en la versión de la leyenda del Aneto que ofrece Rafael Andolz (1994: 69), donde alude al riesgo que implicaba acercarse al Aneto —o al gigante Neto—: «Los benasqueses sabían que el hombre que no volvía al día siguiente, ya no volvía nunca». Las leyendas como esta ilustran el conocimiento popular que se guardaba sobre las zonas montañosas, es decir, esta leyenda personifica el peligro que representa el pico del Aneto —y sus terrenos colindantes— bajo la forma de un gigante que «aparecía repentinamente» y se tragaba a las personas, y que «a veces devolvía alguno en la morrena de sus glaciares, momificado y resultaba que había desaparecido ochenta años antes. Pero era pocas veces». Esas «fuerzas ciegas de la naturaleza» terminan por formar dentro del imaginario colectivo popular a un terrible gigante, en este caso el gigante Netú. El Aneto sigue siendo una de las montañas más complicadas de la cordillera y con un gran volumen de rescates³⁶ debido a dos de sus pasos más complicados: el glaciar del Aneto y el Paso de Mahoma, además de su elevada altura de 3.404 metros sobre el nivel del mar; analizando los datos actuales sobre rescates en este pico no es de extrañar que se mitifique a esta montaña como un gigante que devora a los que se acercan a él. Esto aclara el hecho de que se crease la leyenda del Aneto: los montañeses necesitaban prevenir a las generaciones jóvenes sobre el peligro que entraña acercarse a este pico, por lo que mediante la leyenda logran transmitir este aviso sobre el gigante «dormido» bajo sus rocas.

4.2. El tópico del mendigo

Estudiando atentamente las leyendas del Pirineo aragonés encontramos un tema que se repite en numerosas ocasiones, aunque con variaciones, que toma diferentes formas y se da en diversas ubicaciones. Este esquema hace referencia a un pobre o un mendigo que aparece en las montañas pidiendo hospitalidad a un pastor —ya sea comida y agua, refugio o ambas—, el pastor le niega la hospitalidad y entonces se descubre que no se trataba realmente de un mendigo, sino de una figura divina que, transformada, estaba realizándole al pastor una prueba de bondad en la que, claramente, ha fracasado. Por ello, esta forma divina castiga al pastor ingrato. En las leyendas pirenaicas que siguen este tópico encontramos que el castigo

³⁶ Datos extraídos de la campaña de encuestas de 2021 de *Montaña Segura*.

suele, en la mayoría de ocasiones, realizarse como una transformación del pastor en un elemento del medio natural, por lo que mediante estas leyendas se explicaría la existencia de ciertos fenómenos geográficos, así como ocurre con las leyendas que explicaremos en el siguiente apartado. En otras ocasiones hay un pastor que finalmente acoge al mendigo, consiguiendo salvarse del castigo mientras el resto de sus compañeros sí que lo sufren. Por ejemplo, en el valle de Echo, solo un pastor acogió a un peregrino, que resultó ser Santiago apóstol disfrazado, quien hizo que apareciera el *ibón* de Estanés donde pasaban la noche con sus ganados los pastores egoístas, de los que no se supo nada más.

El Monte Perdido fue, en tiempos, un pastor ingrato que no quiso dar hospitalidad a san Antonio, por lo que acabó convertido en una montaña «tan grande como tu falta de caridad».³⁷ En la majada de Paderna, en el valle de Benasque, las piedras de la ladera son los rebaños y pastores convertidos en piedra por su falta de hospitalidad con un mendigo, lo que inspiró el castigo divino que convertiría en piedra a los desagradecidos, aunque en otras variantes este mendigo era el mismo Jesucristo. Y el Aneto, como ya se ha mencionado, es el gigante Netú, convertido en piedra, al igual que de piedra era su corazón, por un peregrino que resultó ser Dios o Jesús, según las versiones. Las apariciones sobrenaturales, sean religiosas o no, se dan en las leyendas y la literatura de todas las culturas y en todas las épocas. Antonio Beltrán (1979: 117) señala que el tema de los peregrinos o mendigos que piden caridad y son ayudados por unos y abandonados por otros tiene precedentes tan antiguos que este tópico se puede remontar a la mitología griega, donde Hermes y Zeus viajaron bajo apariencia humana por la tierra, hallando bondad tan solo en Deucalión y Pirra.

Como se ha explicado anteriormente, las leyendas se componen de un relato mítico y uno o varios elementos históricos o considerados históricos por la tradición, y este es el punto clave en estas leyendas: considerado histórico por la tradición. Se parte de un hecho religioso, como los milagros realizados por los santos —debemos recordar que antiguamente los relatos religiosos se acercaban a la historia, aunque hoy en día ya no se consideren como tal— y a partir de este hecho religioso bien conocido, como lo son las metamorfosis provocadas por las figuras divinas, se desarrolla una leyenda. Mediante estas leyendas se logra alcanzar un doble propósito: se explica la presencia y el nacimiento de ciertas montañas u otros accidentes geográficos y se transmite la enseñanza religiosa, en este caso ser generoso con aquellos que

³⁷ Rafael Andolz (1994: 164).

solicitan nuestra ayuda. Ballarín Cornel (1972: 123) muestra claramente cómo se desarrolla el tópico del mendigo dentro de las leyendas aragonesas:

«En nuestras montañas, la mayor parte se refieren a dios, a la virgen y a los santos; al diablo y a sus discípulas, las brujas. De las que se refieren a dios, el tema más profundo es este. Hubo un tiempo en que la virtud más apreciada era la hospitalidad. Dios protegía a los que practicaban y castigaba a quienes no acogían al extranjero. Para esto, Dios andaba por el mundo tomando el aspecto de un mendigo, de un caminante extraviado o enfermo, de un desgraciado, y hablaba familiarmente a las gentes. Invariablemente, era rechazado por los que poseían medios sobrados, y acogido en cambio por los más necesitados. Dios castigaba a los malos y favorecía a los buenos»

4.3. Explicar el porqué del terreno

«Los temas arqueológicos se prestan a la construcción de leyendas o de explicaciones que, casi nunca, buscarán razones normales, sino misterios y fábulas que para el pueblo se convertirán en historia real».³⁸ En estos casos, por tanto, la leyenda nace del intento por parte del pueblo de explicarse un fenómeno misterioso para ellos, como ya se ha venido adelantando. Gutiérrez (1989: 21) señala que los mitos muchas veces tratan de explicar aquellas cuestiones que se plantea el hombre y a las que no es capaz de llegar racionalmente. Como es obvio, dentro del tema que se aborda en este trabajo, hasta hace bien poco el hombre no era capaz de comprender cómo habían surgido esas enormes moles de piedra y hielo que le rodeaban, así que para acallar su curiosidad no le quedaba otro remedio que echar mano de los escasos conocimientos *científicos* que antaño se tenían —aunque más bien estos eran de carácter religioso— y acudir al imaginario colectivo en busca de una narración que contestase a sus preguntas.

En la cadena montañosa de los Pirineos encontramos muchas explicaciones a la existencia de ciertos picos que entroncan con encantamientos, en ocasiones a modo de castigo —como es el caso del ya mencionado Monte Perdido o el Pico Aneto—. Las caprichosas formas que pueden adoptar los accidentes geográficos, cautivadoras y, en ocasiones, semejantes a formas reales, tienden a ser identificados por el pueblo con acontecimientos maravillosos, necesitando otorgarles un nacimiento mítico especial, que los haga destacar sobre los otros elementos del paisaje. Así mismo, se pueden crear leyendas sobre las características de una montaña, como ocurre con el monte Turbón, en cuya cumbre se sitúan numerosos aquelarres de brujas y que, por lo tanto, aparece en muchas leyendas de este carácter. Sin embargo, el

³⁸ Beltrán (1990: 13)

misterio que envuelve a la cumbre del Turbón no deja de estar más relacionado con las tormentas que se crean en la cima que con tenebrosos aquelarres.

Con todos estos ejemplos se ilustra el reiterado empleo de las leyendas para tratar de dar una aclaración a hechos concernientes —en estos casos— a las montañas e inexplicables en la época: presencia de grandes picos, formas llamativas y poco naturales o violentas tormentas.

4.3.1 La leyenda de Formigal

Las cuevas siempre han atraído de una forma especial el interés de las personas, se nos presentan como lugares misteriosos. Aparecen como la entrada a un lugar tan diferente al que estamos acostumbrados —envuelto en una permanente oscuridad, silencioso y modelado con las caprichosas formas del relieve kárstico— que necesitamos explicar su formación mediante cautivadoras leyendas que, en muchas ocasiones, nos conducen a tesoros ocultos o a nuevos paisajes. Pero en la leyenda que explica la existencia de cuevas en la Peña Foratata no encontramos mundos maravillosos bajo tierra ni tesoros, sino tan solo hormigas blancas. De este modo, la leyenda de Formigal y Balaitús, trata de explicar por qué la Peña Foratata cuenta con cuevas en su interior.

Esta leyenda también podría entrar en el grupo de las leyendas etimológicas, ya que mediante la explicación de la presencia del Forau de Peña Foratata —como lugar que creó la divinidad Culibilla en agradecimiento a las hormigas por salvarla del dios Balaitús— también se explica el origen del nombre de Formigal, ya que este procede del término aragonés para «hormiga»: «Formigal en aragonés significa “hormiguero”». ³⁹ Por ello esta leyenda resulta relevante en cuanto a su valor como leyenda etimológica, así como método de explicación de las características del medio montañoso.

«Los hombres primitivos no habían de buscar en los fenómenos de la Naturaleza explicaciones físicas, y por el instintivo impulso humano de sentirse ellos centro y ejemplo del mundo, personalizaban el rayo y la lluvia, [...] y los demás seres y hechos cósmicos que despertaban sus temores y esperanzas». ⁴⁰ Así, encontramos cómo en esta leyenda es especialmente visible el proceso de personificación que se da en los elementos naturales, otorgando a las montañas de una realidad divina. «No es extrañar que los montañeses hayan encontrado siempre en todas sus montañas y heleros y rocas y lagos, la personificación más

³⁹ Andolz (1994: 80)

⁴⁰ García de Diego (1958: 19)

absoluta de lo humano, presentándoles a todos sus sentimientos y pasiones».⁴¹ Las montañas reciben forma humana pasando a convertirse en parte de la estirpe divina, del Olimpo pirenaico.

4.3.2. *La leyenda de la Brecha de Roldán*

Se trata de una leyenda de base histórica, inspirada en la invasión de los ejércitos de Carlomagno. Gutiérrez (1989: 26) divide las leyendas en dos grandes grupos: sagradas y profanas, y dentro del grupo de las profanas separa, a su vez, el grupo de las leyendas históricas. Señala que «en cada nación podemos encontrar personajes que, por la excepcionalidad de sus vidas o de sus actos, provoca la aparición de una leyenda», esto es lo que ha ocurrido con la figura de Roldán, se ha asimilado la personalidad histórica al arquetipo legendario. Ya hemos mencionado que las leyendas pueden partir de un hecho histórico que termina por ser deformado; según Gutiérrez las leyendas son el resultado del cruce entre un hecho que es tomado como histórico por el pueblo y un relato mítico. En este caso se parte de un hecho semi-histórico: la batalla de Roncesvalles y la muerte de Roland, sobrino de Carlomagno, quien realmente no murió en Ordesa junto a su Brecha tras haber lanzado su espada contra el muro de piedra. Este acontecimiento bélico se dejó por escrito en la *Chanson de Roland*, según la cual este héroe francés abrió la brecha en la piedra con su espada Durandarte antes de morir en tierras aragonesas. Se trata, obviamente, de una brecha natural en la piedra, existente desde hace miles de años, pero que, en esta leyenda, recibe una explicación fantástica que ha influido en el nombre con el que se la conoce, como la Brecha de Roland o Rolando, en la frontera con Francia en Ordesa. Roldán no quiso que su espada Durandarte cayese en manos de los *infielos*, por lo que, antes de morir, la lanzó sobre las montañas para que esta pudiese llegar al territorio francés, golpeó contra la pared y la partió, originando esta impresionante brecha a través de la cual pudo mirar por última vez hacia su patria.

Tal y como anteriormente se ha comentado, las leyendas muestran una clara tendencia a la megalosia, la hipérbole, y para incluir a personas o hechos cotidianos en una leyenda estos

⁴¹ Andolz (1994: 80)

deben ser sometidos a cierta deformación,⁴² lo que provoca que los personajes acometan actos heroicos y aspiren a la grandeza épica. Por esta deformación Roldán consiguió, antes de morir, abrir con sus últimas fuerzas una brecha sobre la piedra para lanzar su espada a Francia e hizo frente heroicamente a un gran ejército enemigo. García de Diego (1958: 6) señala: «secundarias son las cifras de los ejércitos y de los caídos, exageradas en más o en menos, según convenga para ponderar la amenaza de los enemigos o el valor de los propios», y justamente esto es lo que encontramos en la leyenda de Roldán, donde, para acrecentar el valor que Roldán y sus compañeros cristianos muestran, el ejército del traidor Marsil se compone de cuatrocientos mil hombres, un número, con mucho, superior al de Roldán y sus hombres.

A propósito de este gusto por la exageración, también se ha de tener en cuenta que las épocas en las que había una mayor vida militar los héroes de guerra eran ensalzados por el pueblo, lo que permitía que fácilmente en las leyendas se acercase a estos guerreros a una condición sobrehumana, casi mitológica. Esto es lo que ocurre con Roland, cuya hazaña partiendo la montaña con su espada se puede acercar a las realizadas por Hércules, como la agrupación de las montañas pirenaicas.

Por último, se debe aclarar que en ocasiones esta leyenda se confunde con la de «El salto de Roldán», pero no tienen por protagonista al mismo Roldán, sino que el Roldán del salto fue un ricohombre aragonés del siglo XII y el lugar al que da nombre esta leyenda no se encuentra en el corazón de los Pirineos aragoneses como la Brecha, sino en el pre-Pirineo, cerca de Huesca, en la sierra de Guara.

4.3.3. *La leyenda de Pirene*

Esta leyenda, junto con la de las Tres Sorores, es una de las que más variación presenta. En ella se busca un origen para la cordillera pirenaica.

Según la versión que presenta Dominguez Lasierra⁴³ Pirene es la hija de Túbal —el mitológico nieto de Noé—. De ella se enamora Gerión, el monstruoso tricéfalo, quien intenta apoderarse a la fuerza de la joven. Pirene huye al Norte de España. Gerión incendia el monte

⁴² Esta tendencia megalósica no deja de entroncar con el ya mencionado gusto por parte del pueblo de los hechos fantásticos que se dan en las leyendas, por lo que se fue desvinculando la idea de leyenda de narraciones hagiográficas para relacionarse con la idea de lo maravilloso y fantástico.

⁴³ Dominguez Lasierra (1984: 14-15)

donde se esconde su amada con el fin de encontrarla. Hércules vio la humareda y acudió al auxilio de Pirene, pero ya la encontró muerta. La enterró en aquel lugar y como homenaje a la joven levantó la cordillera Pirenaica.

Si acudimos a la versión con la que abre su libro Rafael Andolz⁴⁴ Pirene es hija de Atlante. Hércules se enamoró de ella, pero por la rivalidad entre él y Atlante Pirene rechazó al héroe. Huyó de él y se escondió en los Pirineos. Hércules la buscaba y Pirene prefirió prender fuego a los montes y morir en el incendio que caer en los brazos de Hércules. El héroe la enterró allí mismo y levantó las enormes montañas como mausoleo para ella.

Por último, Beltrán Audera⁴⁵ al final de su artículo en la revista *Naturaleza Aragonesa* también recoge una variante más de esta leyenda en la que se vuelve a rescatar la figura de Túbal como padre de Pirene. En esta ocasión la joven se reunía en secreto con Hércules, su amante, en los montes del Norte de Iberia. Gerión se enamora de Pirene y cuando ella huye le prende fuego al monte. Hércules llegó cuando su amada ya había muerto. La enterró en el lugar dándole sepultura con enormes piedras, creando una cordillera tan bella como la propia Pirene.

Al mirar estas tres versiones se pueden apreciar cuatro constantes en la leyenda, sus elementos fundamentales: la muerte de Pirene en el incendio de los montes, la presencia e intervención de Hércules en la leyenda, la sepultura que le da Hércules a Pirene y el fracaso por parte del héroe para socorrer a Pirene. Igualmente, en todas las versiones se señala la belleza de Pirene —lo que justifica también la belleza de su cordillera—, así como también es recurrente la mención a las lágrimas que se derraman en su muerte —según Andolz, las de la misma joven; para Beltrán son las de Hércules— y que originarían los *ibones* del Pirineo, lo que nos lleva, nuevamente, a la explicación del terreno mediante una leyenda. Así mismo, es recurrente la participación de las figuras de Túbal y el tricéfalo Gerión.

Aunque en la leyenda que presenta Dominguez Lasierra no se explicita que Hércules estuviera enamorado de Pirene sí que se muestra que queda impresionado por su belleza y valor. Aún así se podría hablar de que en esta leyenda reina el concepto general de amor trágico entre Pirene y Hércules, quien no llega a salvarla. El hecho de que por ella levante una cordillera tan grande, con picos que alcanzan los tres mil cuatrocientos metros de altura no

⁴⁴ Andolz (1994: 5-10)

⁴⁵ Beltrán Audera (2001: 38)

deja de recordarnos que «los temas legendarios de los amores trágicos son temas humanos siempre impresionantes y que en todos los países se ofrecen como asunto de sublime grandeza» (García de Diego, 1958: 11); con ello se explica este desmesurado acto de homenaje.

Dado que la cordillera que actúa como mausoleo de la joven Pirene tiene el mismo nombre que ella esta leyenda también participa del grupo de las leyendas etimológicas, que buscan dar una explicación al nombre de las ubicaciones. «Los griegos llamaban Pyrène, en singular generalmente, a los montes Pirineos, y creyeron (o inventaron, según los más escépticos) que tal nombre derivaba de su voz *pyr* (fuego), creándose alrededor de esta hipotética etimología la leyenda del incendio de aquellos bosques».⁴⁶

En todas las culturas podemos encontrar leyendas que tratan sobre los nombres de los lugares, estas son las leyendas etimológicas, y están basadas en la etimología popular, que no tiene por qué responder a una etimología cierta y verdadera. Velasco señala:

En cierto modo es una leyenda de origen, con el supuesto cultural de que el origen de los nombres revela el origen de las cosas [...] estas leyendas convierten el nombre en un mensaje dentro de un contexto, en el que personas, lugares, tiempos, situaciones y acontecimientos se articulan en torno a un mensaje. (1989: 118- 119)

En este tipo de leyendas se parte del supuesto de que los nombres no son azarosos, sino que responden a un motivo que los impulsa, pero las leyendas etimológicas no pueden dejarse arrastrar por la fantasía, sino que deben resultar creíbles. «El nombre va asociado a un lugar, y la leyenda hace esa asociación indisoluble, necesaria».⁴⁷ En este sentido, la leyenda de Pirene serviría para explicar el nombre de la cadena montañosa en relación con el incendio de las montañas. La explicación de la procedencia de esta cordillera se encontraría en la tumba que Hércules preparó a la joven Pirene, aquellas piedras que levantó para recordarla y a las que ahora llamamos los Pirineos.

4.3.4. El caso de la leyenda de las Tres Sorores

En esta leyenda encontramos un caso muy peculiar dentro de las leyendas geológicas del Pirineo aragonés. Dentro de todo el territorio altoaragonés se recoge el motivo de las tres jóvenes que huyen y a las que se les persigue. Pero al llegar la noche una tormenta de nieve

⁴⁶ Andolz (1994: 16)

⁴⁷ Velasco (1989: 120)

las cubre y, al rayar el alba, aparecen, en el lugar donde las tres jóvenes se encontraban, tres enormes montañas. Esta es una leyenda con muchas variantes. El problema que presenta la leyenda es que el mismo motivo que se acaba de resumir se puede encontrar bajo dos nombres diferentes: la leyenda de las Tres Sorores o la leyenda de las Tres Marías. Esto, lejos de ser un problema anecdótico, representa una gran dificultad a la hora de ubicar la acción de la leyenda, ya que el problema del nombre de las montañas deriva en —o viene de— la confusión entre dos macizos montañosos diferentes.

Las Tres Sorores es como se denomina a los picos de —de Oeste a Este— el Cilindro de Marboré, Monte Perdido y Añisclo — o Soum de Ramond—, todos estos picos pertenecientes al macizo de Monte Perdido o, como localmente se le denomina, Tres Serols. El cañón de Añisclo divide al macizo de Monte Perdido del que compone los picos conocidos como las Tres Marías, por lo que estaríamos hablando de dos macizos montañosos bien diferenciados por la presencia de un cañón entre ellos.

En el supuesto de que se identificase esta leyenda como referente a las Tres Sorores nos encontraríamos ante el curioso caso de tener dos leyendas diferentes sobre la formación del pico de Monte Perdido. Aunque en ambas leyendas —la ya mencionada del pastor y el mendigo y esta de las tres jóvenes— el origen vendría por la transformación de una persona, en la versión del mendigo esta transformación sería parte de un castigo divino impuesto por san Antonio y en la versión de las jóvenes sería consecuencia de la fuerte tempestad que cubriría de nieve a las tres muchachas.

Si esta leyenda se identifica con el origen de las cimas de las Tres Marías no tendríamos problema alguno, ya que no interferiría con la otra historia.

Esta confusión se debe principalmente al gran parecido entre los nombres —que, además, hacen referencia ambos al sexo femenino— y a la proximidad entre los macizos montañosos.

Dueso Lascorz recoge en sus *Leyendas de l'Alto Aragón* una versión chistavina titulada «Leyenda de las Tres Marías» en la que las tres muchachas son las hijas de Alí el viejo, escapadas desde Zaragoza para esconderse en tierras cristianas.⁴⁸

⁴⁸ Cabe destacar que Dueso Lascorz diferencia claramente en su libro entre las Tres Marías y las Tres Sorores, como se muestra más adelante en su libro al tratar la leyenda de Monte perdido.

García de Diego menciona la versión que presenta como «La leyenda de las Tres Sorores», y en esta las jóvenes son unas hispanas capturadas por los visigodos en el día de su boda y que huyen tras verse obligadas a casarse con sus raptos visigodos.

Dominguez Lasierra la titula también como «Las Tres Sorores», y es, en su esquema básico, similar a la variante que presenta García de Diego, aunque incluye el curioso detalle de mencionar que las muchachas se refugiaron en unas barracas «a espaldas del monte Perdido»,⁴⁹ lo que nos puede inducir a pensar que el macizo de las Tres Sorores que se genera tras la sepultura bajo la nieve de estas tres jóvenes no es el mismo que el de Monte Perdido, ya que este pico ya existiría con antelación a la muerte de ellas, y simplemente sería una zona cercana a Monte Perdido, como puede ser ubicación real de las Tres Marías.

Personalmente, me inclino a considerar que el título de la leyenda de las Tres Sorores bajo este esquema narrativo es un error, una confusión entre las diferentes montañas, y que el verdadero título bajo el que se debería recoger esta leyenda es el de las Tres Marías, ya que, de esta forma, se evitaría el solapamiento en la historia de la aparición de Monte Perdido. Además, no se deben olvidar los motivos que han podido incitar a esta confusión, lo que hace que sea más probable el equívoco que la creación por parte de los lugareños de dos leyendas diferentes y contrapuestas.

5. CONCLUSIONES

Como se ha podido ir viendo a lo largo del trabajo, el ser humano siempre ha intentado comprender aquello que le rodeaba, y cuando sus medios eran escasos se explicaba mediante sus fabulaciones lo que ocurría a su alrededor. Es por ello por lo que encontramos estas narraciones cargadas de símbolos —como el de la montaña, que se ha analizado— y de seres fabulosos para, mediante ellos, tratar de acercar los hechos a su comprensión. Las fuerzas de la Naturaleza se suelen personificar y los picos más altos y temidos de la cordillera se deifican y se les rinde culto, como el pico del Aneto, procedente del culto prerromano al dios Netón.

De este modo, podemos comprobar que algunas de las montañas más altas y peligrosas de la cordillera, tales como el Aneto, el Monte Perdido o el Balaitús, tienen su propia historia y nombre, así como un origen que puede resultarle más cercano y ameno al pueblo, como puede

⁴⁹ Lasierra (1984: 38)

ser haber sido un pastor de duro corazón o unas muchachas que huían en la tempestad, aunque también un gigante o ser uno de los más importantes dioses del Pirineo. Conocer el nombre, la historia y el nacimiento de las montañas ayuda a acercar esta realidad al oyente; conocer estas leyendas podría contribuir a que los habitantes del lugar reconozcan de un modo más familiar estos picos que si tuvieran que comprender su verdadera formación gestada durante milenios o, simplemente, no comprender el origen del lugar que habitan. Las leyendas aquí analizadas, por tanto, facilitan la relación de los montañeses con su medio, convirtiéndolo en un lugar menos hostil para ser habitado.

Por otro lado, las leyendas, junto con otras narraciones como el mito o la fábula, no buscan únicamente entretener, como sí que harían los cuentos, sino que persiguen otra finalidad: la de transmitir, enseñar; en realidad no dejarían de encerrar un fin didáctico. Así, si, por ejemplo, los montañeses escuchaban en la leyenda sobre un pico que «los benasqueses sabían que el hombre que no volvía al día siguiente, ya no volvía nunca»⁵⁰ podían extraer la conclusión de que esa montaña resultaba peligrosa y, por ende, convenía no intentar acercarse a ella y, mucho menos, subir a su cumbre. Estas leyendas, por tanto, no sirven únicamente para entretener y traspasar una cultura, una mitología o teogonía, o explicar hechos inaccesibles al pueblo, sino que, además, ayudan a los habitantes de las montañas a acercarse a su medio e integrar la información que sus antepasados ya conocían sobre el lugar.

Finalmente, solo queda mencionar que se pueden seguir planteando muchos otros estudios sobre las leyendas pirenaicas poniéndolas en relación con el medio en el que fueron creadas y el estilo de vida que tradicionalmente se ha llevado en estos lugares. Se podría hacer una recopilación y un estudio más amplios de los aquí presentados que permitiese realizar una revisión de las leyendas pirenaicas ya que, al tratarse de valles entre los que la comunicación ha sido complicada podríamos encontrarnos con más casos de leyendas cuyo esquema narrativo sea el mismo pero hayan sido recogidas bajo diferentes títulos o en diferentes escenarios, como, bajo mi opinión, es el caso de la leyenda de las Tres Marías.

⁵⁰ Andolz (1944: 69)

6. BIBLIOGRAFÍA

- ANDOLZ, Rafael, *Leyendas del Pirineo para niños y adultos*, Huesca, Editorial Pirineo, 1994.
- , *Cuentos del Pirineo para niños y adultos*, Huesca, Editorial Pirineo, 1995.
- ASSO, Ignacio de, *Historia de la Economía política de Aragón*, Zaragoza, Guara Editorial, 1798.
- BALLARÍN CORNEL, Ángel, *Civilización pirenaica: vestigios ancestrales, toponimia, leyendas, refranes, adivinanzas y dichos*, Zaragoza, edición del autor, 1972.
- BELTRÁN, Antonio, *Introducción al folklore aragonés*, v1, Zaragoza, Guara Editorial, 1979.
- , *Leyendas aragonesas*, León, Editorial Everest, 1990.
- BELTRÁN AUDERA, Francho, «La geología en la toponimia del Pirineo aragonés», *Naturaleza Aragonesa*, 8 (2001), pp. 27-38.
- CASONA, Alejandro, *Flor de leyendas*, Bizkaia, Ediciones Modernas El Embudo, 2022.
- CHEVALIER, Jean y Alain GHEERBRANT, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder Editorial, 1986.
- DOMINGUEZ LASIERRA, Juan, *Aragón legendario*, T1, Zaragoza, Librería General, S.A., 1984.
- DUESO LASCORZ, Nieu-Luzía, *Leyendas de l'Alto Aragón*, Huesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 2003.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente, *Antología de leyendas de la literatura universal*, Barcelona, Labor, 1958.
- GENNEP, Arnold van, *La formación de las leyendas*, Barcelona, Alta Fulla, 1982.
- GUTIÉRREZ, Fátima, «Epifanías del imaginario: la leyenda», en *La leyenda: antropología, historia, literatura: Coloquio Casa Velázquez*, ed. Jean-Pierre Étiennevre, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 17-28.
- NIETO SORIA, Jose Manuel, «Los fundamentos mítico-legendarios del poder regio en la Castilla bajomedieval», en *La leyenda: antropología, historia, literatura: Coloquio Casa Velázquez*, ed. Jean-Pierre Étiennevre, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 55-68.

MARTOS NÚÑEZ, Eloy 2007, *Cuentos y leyendas tradicionales: teoría, textos y didáctica*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007.

Rescates en el Aneto 2021, Montaña Segura, 2022, accesible en línea en <<https://montanasegura.com/rescates-en-el-aneto-2021/>> [consultado en 5.3.2023].

VELASCO, Honorio M., «Leyendas y vinculaciones», en *La leyenda: antropología, historia, literatura: Coloquio Casa Velázquez*, ed. Jean-Pierre Étienvre, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 115-132.

VIOLANT I SIMORRA, Ramón, *El Pirineo español: vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*, Barcelona, Alta Fulla, 2003.